



Capítulo 385 - ...y pensé que había madurado

Morrigan no pudo contenerse. La risa brotó de su garganta como un trueno, sacudiendo los hombros y resonando entre las rocas del valle. Fue una risa genuina y abrumadora la que eliminó cualquier rastro de tensión en el aire.

Sepphirothy se sonrojó, un rubor inesperado cruzó sus pómulos parecidos a los de una diosa. Frunció el ceño y trató de recomponerse—, pero la curva de sus labios delataba su propia incredulidad. Después de todo, sólo esa risa desenfrenada explicaba lo humana que podía ser.

Zafiro se apoyó en su lanza en llamas, con los brazos cruzados y una sonrisa divertida se extendía de esquina a esquina de su rostro lleno de cicatrices. Vergil, todavía atónito, parpadeó un par de veces, como si esperara que todo fuera sólo un sueño loco.



Morrigan, entre carcajadas, agarró el mango de su lanza negra, intentando recuperar el aliento.

"Chicos..." ella reprimió una risa. - ¿De verdad lo olvidaste? ¿La Emperatriz Platino? Sacudió la cabeza y sus trenzas blancas volaron. "Quiero decir, ella no es cualquier segundo dragón más poderoso, ¿verdad?"

Sepphirothy se frotó la nuca, avergonzada, pero levantó la barbilla, como si reconstruyera su dignidad en el calor de la vergüenza.

"Yo..." comenzó, pero su voz salió más fina de lo que le hubiera gustado. "Yo no... No te preocupes. "Lo resolveremos." Respiró profundamente y recuperó



la compostura. "Le pediré a Cabernet que se encargue de eso por ahora" Sepphirothy suspiró.

Morrigan levantó una ceja, todavía riendo suavemente, pero su tono ya volvía a la seriedad.

-Está bien, espera... ¿alguien puede explicarme qué está pasando exactamente? Porque si olvidamos una Emperatriz Dragón en el camino, creo que me perdí algo más que un detalle del plan"

Zafiro descruzó los brazos y se alejó de la lanza clavada en el suelo, que todavía emitía chispas dispersas.

"Las Emperatrices Dragón..." comenzó Sapphire, su voz tan profunda como una campana funeraria. "...están despertando. Las focas que los mantenían dormidos se están debilitando. Han pasado miles de años... es natural que algo tan antiguo empiece, poco a poco, a desmoronarse."



El rostro de Morrigan se endureció instantáneamente. Esto era mucho más grave de lo que ella había imaginado. Mucho más. ¿Estás diciendo que dos de ellos van a despertar?

—No —respondió Safira con una sutil amargura en su voz. "Estoy diciendo que podrían hacerlo. El platino está al borde del despertar. Y Scarlet..." hizo una breve pausa, casi como si el nombre tuviera un sabor amargo "...ya tiene contrato con un anfitrión"

"Por ahora", añadió Sepphirothy tenso, con los brazos cruzados sobre el pecho como si intentara contener sus propios instintos. "El verdadero problema es que no sabemos cuándo sucederá esto. Y como todo el mundo aquí ya sabe... estamos a sólo unas lunas de Walpurgis"



"La fiesta de los reyes demonios", murmuró Morrigan.

"Exactamente", dijo Sepphirothy con tristeza. "No queremos que una Emperatriz Dragón desate su furia ancestral en medio de un encuentro con las entidades más peligrosas del continente"

Virgilio soltó una risa breve y seca.

"Dos emperatrices dracónicas al borde de la locura, listas para destrozarse mutuamente en el momento en que despierten. Ce amuzant."

Morrigan los miró detenidamente a los tres —Sepphirothy, Safira y Vergil— y luego respiró profundamente, dejando escapar una sonrisa cansada y casi resignada.

"Ahora tiene sentido... por qué el aire se siente tan pesado. Por qué todo parece estar a punto de explotar. Eso es todo. "Hay demasiada muerte en la atmósfera."



Morrigan bajó la cabeza por un momento. El silencio volvió a parecer pesado, pero esta vez fue diferente—tenso, sí, pero casi... vibrante. Como el momento antes de una tormenta.

Entonces de repente levantó la cara—y sus ojos brillaban. No con preocupación ni arrepentimiento, sino con emoción. Puro. Casi juvenil. Y absolutamente peligroso.

"¡Por eso estoy aquí!" Ella gritó con una amplia sonrisa, con los brazos levantados como si saludara el caos mismo. "¡Por la guerra! ¡Por la destrucción a escala mitológica! ¡Por gritos, sangre y dragones gigantes que intentan destrozarse las almas unos a otros!"



Hizo girar la lanza negra entre sus dedos, haciéndola cantar en el aire como una extensión viva de su entusiasmo.

- ¿No lo entiendes? ¡Pensé que iba a pasar los próximos años entrenándome en mantras de disciplina y centrándome con sombras antiguas en cuevas silenciosas! Señaló a Sepphirothy, riendo. "¡Ya sabes cómo es!" Y luego en Safira. "¡Tú también! ¡Demasiado espiritual! ¡Lleno de significado! Yo quería... ¡esto!"

Abrió los brazos, como si abrazara el caos que estaba a punto de caer sobre el mundo.

„Emperatrices! ¡Reyes demonios! ¡Walpurgis! ¡El fin de los tiempos y el infierno respirando por nuestros cuellos! Ella giró, riendo, mientras hojas secas y polvo se arremolinaban a su alrededor como si el mundo estuviera de acuerdo.



Virgilio parpadeó, incrédulo. Zafiro frunció el ceño. Y Sepphirothy se pasó la mano por la cara, murmurando algo como: "¿Por qué todavía lo intento..."

Los tres dejaron escapar un suspiro sincronizado. Un suspiro largo y resignado. Ese era Morrigan. Ese siempre sería Morrigan.

"Vamos a morir", dijo Virgilio.

"Probablemente", respondió Safira secamente.

"Al menos será interesante", añadió Sepphirothy, cruzando de nuevo los brazos y tratando de ocultar la leve sonrisa que empezaba a aparecer en la comisura de la boca.



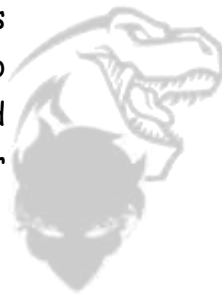
Morrigan giró sobre sus talones y apuntó su lanza al horizonte, como un caballero enloquecido.

"¡Entonces vámonos! ¡Que venga Walpurgis! ¡Que vengan las emperatrices! ¡Que vengan los dioses, maldita sea! Porque ya estoy blindado mental, emocional y espiritualmente... ¡y mi sangre está hirviendo!"

"...y pensé que había madurado", murmuró Sephirothy. ...

[Londres...]

"Entonces, déjame ver si entiendo esto correctamente..." Katharina cruzó los brazos, apoyada contra el marco de la ventana de la antigua mansión, mirando a Kaguya como si estuviera enfrentando una petición absurda con curiosidad escéptica. "¿Quieres que vaya a la húmeda oscuridad de Londres... para matar vampiros?"



Kaguya se encogió un poco, pero mantuvo su postura erguida, aunque su rubor delataba su incomodidad.

—Bueno... —comenzó ella, mirando hacia otro lado. "Ahora que Lord— quiero decir, Alucard está... temporalmente ausente... hay ciertos individuos que, digamos, me deben favores. Viejas deudas. Promesas olvidadas. Pequeños... cabos sueltos."

"Asuntos pendientes. "Por supuesto." Katharina levantó una ceja y su sonrisa delató su sarcasmo.

"Vergil dijo que era hora de que fuéramos más... útiles. Práctico. Entonces pensé..." Kaguya juntó sus manos frente a su cuerpo. ¿Por qué no convertir un



problema en una oportunidad? Elimina a los indeseables y, con suerte, recluta lo que queda."

Katharina puso los ojos en blanco lenta y pensativamente.

"¿Entonces es una cacería con fines diplomáticos?"

"Prefiero llamarlo... reclutamiento selectivo", respondió Kaguya, tratando de sonar más segura de lo que se sentía.

Katharina se rió secamente y se giró para recoger sus armas, ya preparadas encima del sillón victoriano.

"Sabes que estamos mintiendo sobre nuestra ubicación a todos los demás, ¿verdad? Si pasa algo...estamos solos." Dijo Katharina, mirando a Kaguya a los ojos.

"¿Tienes miedo?" Kaguya preguntó... Katharina simplemente sonrió y pensó...
'Si tan solo pudiera matar...'

